

CAMPAMENTO FRENTE A CIUDAD. HACER-CAMPAMENTO COMO ACCIÓN CONVERGENTE DE HABITAR, CONSTRUIR Y TEJER COMUNIDAD

SUSANA VELASCO SÁNCHEZ
Universidad Politécnica de Madrid

1. ¿QUÉ ES UN CAMPAMENTO?

La figura del campamento aparece hoy como una *forma* nueva que cataliza muchos de nuestros signos epocales. Se produce como un asentamiento de iguales en un lugar desde el que tomar una posición. Y se da a su vez en él una doble situación: la de separarse respecto del orden existente afuera, no tanto para ausentarse y esconderse sino como toma de distancia desde la que cuestionar el régimen que domina el exterior. Y a su vez esa voluntad de separación permiten que se pueda levantar, en su seno, una forma distinta de encuentro con el mundo. Delimitando un espacio en el que inaugurar un tiempo nuevo.

Estas formas distintas, estos campamentos, aparecen hoy en diferentes puntos del planeta y con motivos bien diversos. Entenderlos como forma de protesta sería reducir a bien poco el potencial que albergan. Interpelan y reivindican, pero se diferencian respecto de las formas habituales de protesta en que más que una negativa late en ellas la potencia de una afirmación.

Esta *figura* emerge en el presente debate que se da en numerosos frentes –la arquitectura, la filosofía y la política–, en torno a las formas posibles de vida en común, y en el que todas las discusiones parten de la base del modelo *ciudad*. Así esta forma inesperada y con carácter mutante es capaz de asentarse tanto lejos de la ciudad como en su corazón mismo. No es el campamento una estructura amorfa, no es tampoco una forma estable, ni siquiera es un modelo que se pueda replicar. Su forma nace íntimamente vinculada al territorio y al contexto al que interpela. Y su estructura ensaya la forma espacial de aquello que está reivindicando: formas de organizar el mundo, de habitar y relacionarnos más justas entre iguales. Para evaluar el impacto global que tienen estas propuestas no parece importar su tamaño ya que constituyen pequeños mundos completos donde comparecen todos los aspectos de la vida en común. Y es aún desde su pequeñez desde son capaces de cuestionar la organización completa del hegemónico sistema ciudad.

Frente a ellos la ciudad se torna una forma de convivencia amansada y desgastada, donde la participación ciudadana parece un último esfuerzo para conectar con unos habitantes hace tiempo expulsados a quienes se les ofrece la posibilidad de opinar sobre su entorno y el espejismo de tomar las riendas de su ciudad. Es tan grande la fractura social que los medios para acercarlos resultan infantiles y no pasan a ser meros escapes de tensión que garantizan la separación entre sociedad y estado.

Fig 1 -Visión del área conocida como "La Chateigne" en el campamento Zad de Notre Dame des Landes. Fuente: earth-firstjournal.org/newswire/2013/12/20/resistance-occupation-and-anarchy-on-the-zad/





Fig. 2 – A la izquierda se muestra el sistema del campamento de Acampada-Sol¹ y a la derecha los campamentos en cúmulos dentro de la Zad de Notre Dame des Landes como Bruselas o Rotterdam. Fuente: wikipedia.org, rue89.nouvelobs.com/sites/news/files/assets/image/2012/10/cartenddl.png, spanishrevolution11.files.wordpress.com/2011/11/acampada-sol-3rd-week-map.jpg, intereconomia.com/sites/acampada-sol_1.jpg

La *forma campamento* puede leerse entonces como oposición a la actual *forma ciudad*. Pero en su germen comparten la realización de la vida en común. Así esta *forma practicada* –un experimento de formas y relaciones– constituye una divergencia con respecto a la ciudad que abre la posibilidad también de la dialéctica entre ambas partes.

2. TOMAR POSICIÓN. EL LUGAR DEL ASENTAMIENTO COMO ORIENTACIÓN RADICAL

El lugar donde surge el campamento es siempre el corazón de una problemática. Se trata de ocupar el lugar simbólico y establecer con ese trozo de tierra y el contexto que lo envuelve un vínculo intensivo. Estas ocupaciones no son necesariamente fortificaciones, están defendiendo una idea que es fuerte ya en sí misma, no se trata de protegerla sino de mostrar su valor poniéndola en práctica. El campamento es también una imagen de lucha, de resistencia. Y esa forma campamento es a su vez una imagen que es un *espacio de lucha*. Desde ahí es desde donde decimos que los campamentos “toman posición”².

¹ La Acampada-Sol recibió en el año 2012 un premio Europeo del Espacio Público Urbano. Más información en este el enlace: Premio Europeo del Espacio Público Urbano 2012

² Didi-Huberman ha trabajado ampliamente sobre cómo las imágenes tocan lo real, cómo toman posición y cómo son un espacio de lucha. Consultar esta breve e interesante entrevista que mantiene con Amador Fernández-Savater. <http://blogs.publico.es/fueradelugar/183/las-imagenes-son-un-espacio-de-lucha>

A su vez se denomina “posición” a la encrucijada formada al menos por tres componentes: el punto geográfico, el trazado del asentamiento y el grupo humano que la defiende. La palabra “posición” alude entonces no solo a un enclave geográfico, sino al lugar concreto donde se elabora una idea y se la defiende, como si fuera posible localizar ideas en el espacio, o incluso como si fuera posible *espacializarlas*.

Tratar de analizarlas pasa entonces por comprender sus diferentes posiciones. El campamento denominado *Zad* en Notre Dame des Landes, junto a Nantes, lleva varios años asentado en un bosque húmedo de gran riqueza ecológica y amenazado con la destrucción desde el que proclama: “Contre l’aéroport et son monde”. Quizá sea ésta la experiencia actual que cuenta con mayor diversidad y matices. Por otra parte hay otro gran movimiento conocido como “No border camp” que se viene formando regularmente en descampados de ciudades en las que se está debatiendo sobre el cierre de fronteras a la migración, Bruselas, Rotterdam. Y por último una sucesión de experiencias que toman el corazón simbólico de las ciudades para inocular campamentos, y que desde el movimiento 15M y la *primavera árabe* –con la ocupación de la Puerta del Sol o de la plaza Tahrir– hemos visto contagiarse al corazón de las metrópolis que dirigen el mundo bajo el nombre de “Occupy”.

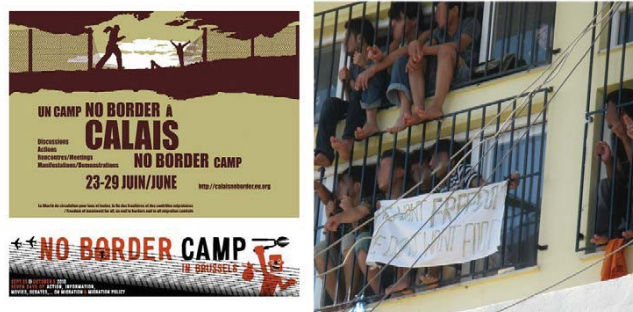


Fig. 3 – Imágenes y convocatorias de los campamentos contemporáneos: No border camp, Occupy Wall Street y Occupy London. Fuente: indymedia.org.uk/en/2009/06/431769.html y noborderbxl.eu.org

Hay desde luego antecedentes que preparan esta proliferación. Formas de resistencia que están anticipando una idea de lucha que corre en paralelo a la agenda del progreso: recordemos las movilizaciones con ocasión de las cumbres del G8, o en España las protestas de V de Vivienda en medio de la burbuja inmobiliaria con el lema “No vas a tener casa en tu puta vida”, éstas son sólo algunas de ellas. También son herederas de de los movimientos



Fig. 4 – Manifestaciones en protesta contra la Ley Loppsi 2 en Francia del año 2011 al año 2013. Fuente: macabane.info/spip.php?article139, nantes.indymedia.org/articles/22518

“Reclaim” como aquel llamamiento: “Reclaim the street”. No podemos olvidar tampoco el campamento Sintel y los 187 días que colonizaron el Paseo de la Castellana en Madrid. Hay, sin duda, ciertos territorios donde la forma del asentamiento autónomo es práctica común, como son los territorios del Sur de Francia, donde tradicionalmente se viene congregando un espíritu libertario en autóctonos pero también de migrantes –vinculado a la ecología y a la política– que decide construir asentamientos más o menos informales –en muchos casos de gran belleza– y llevar una vida al margen del progreso. Es en el año 2011 cuando el gobierno de Sarkozy impulsa una ley, conocida como Loppsi 2³, donde en nombre de la seguridad interior decide limitar en una larga lista todo tipo de libertades –materiales, como las formas de vida, e inmateriales como la libertad de intercambiar conocimiento en la red–. La parte más visible de esta ley es la de limitar estas vidas *fuera de la norma* bajo el pretexto de resultar amenazantes. La reacción de los habitantes no se hizo esperar, y numerosas protestas salieron en marchas y tomaron también la forma simbólica del campamento, paseando tipis, furgonetas y cabañas en las movilizaciones, ya que eran esas las formas que les permiten la autonomía y que el gobierno decide dismantelar sin pasar por ningún proceso judicial. Se da la circunstancia de que

Francia es el país más regulado y también el que es a su vez quien alberga la mayor disidencia.

3. TRADICIONES RECOGIDAS POR LOS CAMPAMENTOS

La diferencia de estos nuevos campamentos es que lejos de ser acontecimientos aislados y limitados están recogiendo numerosas corrientes de pensamiento y las están transformando en herramientas visibles y efectivas de lucha.

Está en primer lugar recogiendo toda la tradición de la cabaña primitiva. Es éste un tema recurrente en el campo de la arquitectura, que reaparece y la refunda de tanto en tanto. El campamento es capaz de tomar la potencia de la cabaña para reformular nuestra experiencia de vida en conexión con el entorno y poner esa sensibilidad estética al servicio de la vida colectiva. Junto a la tradición de la cabaña primitiva recogen a su vez la tradición que surge –fraguada también en una cabaña– de la desobediencia civil, nombrada formalmente por H. Thoreau a mitad del siglo XIX. Estas dos tradiciones son tomadas y empujadas a su vez hacia la tradición que trata de pensar intensamente en la idea de comunidad. El campamento abandona el ideal de retiro solitario del mundo y pasa a convocar un común, la vida compartida. Un sujeto colectivo. Y podemos recoger desde aquí la cadena que cose a M. Blanchot en “La comunidad inconfesable” –la comunidad de los amantes, la comunidad de los que no tienen comunidad, etc.– con otros tantos que hacen avanzar esta pensamiento, como G. Agamben en “La comunidad que viene”. Ya asentado en esa comunidad el campamento parecen incluso querer amplificar su campo de influencia y enlazar con otra idea, bien formulada por Gilles Clément en la visión del llamado “Jardín planetario”, imagen desde la que trata de analizar cómo el único recinto que existe de verdad es el de la biosfera completa.

4. ISLOTES, AGUJEROS, POLIS

Si tratásemos de buscar alguna imagen o figura que pueda hacerse cargo de la potencia de esta colección de experiencias la primera imagen sería la de una *constelación* de puntos separados pero conectados. En una mirada más cercana a los campamentos vemos cómo señalan y resaltan algunos *fragmentos* de la superficie de la tierra. Porciones de tierra concretas y delimitadas que actúan como *islotos* declarando un estatus autónomo, una soberanía. Son islas, pero no remotas, ya que colonizan los márgenes del orden y en este sentido también actúan como *refugios* para aquellos que deciden retirarse de las imposiciones

³ La Loppsi 2 se refiere a la Loi du 14 mars 2011 d'orientation et de programmation pour la performance de la sécurité intérieure.

del progreso, tomando la analogía propuesta por Gilles Clément en el Tercer Paisaje: son refugios para las especies que circulan por el ambiente pero que son fumigadas en las zonas de control. Si ponemos el foco, sin embargo, en ese orden exterior, la imagen quizá más justa sería la de ser *agujeros* en ese continuo y uniforme tejido de dominación que conocemos como neoliberalismo. Estos islotes-refugios están convocando con su presencia a *agujerear la realidad* a quienes estamos inmersos en el tejido exterior continuo, y a arrancarle nuevos jirones en otras localizaciones. Nuevas insurrecciones locales en el planeta globalizado.

Se denominan campamentos porque hay en ellos una voluntad inicial que los levanta. Una voluntad de fundar que surge con gestos muy precisos, gestos cargados capaces de fundar y señalar un orden nuevo. Son por tanto nuevas fundaciones donde poner en práctica *otra cosa*. Su forma es un ensayo permanente. Son estructuras en constante cambio, más que formas son apenas potencias, inicios, configuraciones primitivas, primeras. Y ese ser campamento traza el vínculo que las liga con la tradición de la ciudad. Las ciudades han surgido también de voluntades concretas como las que fundan campamentos. Hoy las ciudades no surgen de esta manera, son planificadas en imágenes globales al servicio de intereses ajenos a ellas mismas. No hay habitantes en ellas, se convocará a colonos globalizados a habitar una imagen que ya está dada. A consumirla. El momento actual parece dividirse por tanto mediante dos formas enfrentadas de habitar y gobernar el espacio, ciudades y campamentos. Tiene por supuesto algo de lucha de David contra Goliat.

Pero campamento y ciudad no son dos figuras completamente contrapuestas. El campamento desde su inicio trata de acoger la diversidad de acciones y lugares que sostienen la vida humana. El campamento contiene una representación de todos esos fragmentos vitales y como si de un parlamento se tratase las ubica en lugares concretos. Es entonces un tejido incipiente pero completo, de formas primitivas capaces de amplificarse. Desde esta premisa son *proto-ciudades*: formas germinales que albergan algo mayor.



Fig. 5 - Visión aérea del núcleo llamado "La Chateigne" dentro del campamento Zad de Notre Dame des Landes. Fuente: bigpicture.antifa-net.fr/pendant-ce-temps-a-notre-dame-des-landes/



Fig. 6 - Visión aérea de la Plaza Tahrir de El Cairo localizando los programas que alberga el campamento. Fuente: davidavai.com/2011/02/15/communities-how-the-camp-on-tahrir-square-organized-itself/

Observando esta voluntad de *completud* entendemos que para un análisis global puedan estar al mismo nivel que las ciudades. En su fuerza y definición son comparables a la idea de *polis*. Pequeñas *polis* flotantes en la era planetaria, presentando cada una de ellas una resistencia a la dominación y a su vez declarando su soberanía.

5. EL CAMPAMENTO COMO AFIRMACIÓN

Vemos como estas *formas-campamento* constituyen también una divergencia respecto de las formas más clásicas de lucha, en las que se piensa en términos de "frente", "bloqueo", "convergencia" o de la necesidad del partido como instancia unificadora. No se lucha aquí como negativa a la situación, se lucha afirmando otra forma, de convivencia, de arquitectura y de comunidad. Dice Rancière: "debe operarse en nombre de una afirmación (la igualdad) y no en nombre del enemigo (la economía)".

Esta idea de afirmación la desarrolla Rancière en el texto "Construir los lugares de lo político" en una entrevista⁴ donde plantea una diferencia: "O bien se parte de una potencia contra la cuál se lucha, o bien se lucha en nombre de una potencia común, de una capacidad común. Si la política consiste en atacar al enemigo, entonces se trata de una concepción

⁴ Esta entrevista, con el título "Construir los lugares de lo político", se publicó en El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética, Jacques Rancière, presentación y traducción de Javier Bassas Vila, ed. Herder, Barcelona, 2011, pp. 289-304. Se puede leer on line en El diario: http://www.eldiario.es/interferencias/Jacques_Ranciere-organizacion_6_101549853.html

militarista del enemigo. Hacer algo ‘contra’ no construye un comunismo positivo”. En dicha entrevista Rancière propone imágenes distintas: lugares de encuentro, relevos, extensión de capacidades, la organización pensada, no como coordinación, sino como “multiplicador” de las capacidades de cualquiera. Recogemos aquí estas imágenes y desde ellas tratamos de poner a prueba la figura del campamento. Se nombra también la necesidad de fundar lugares y de crear vínculos, “así no puede haber separación entre la constitución de islotes comunitarios y el objetivo consistente en crear vínculos”. Y se interroga sobre cuál es el papel de la visibilidad y el anonimato: “Nos topamos con otra tensión: por un lado, hay que recrear comunidades visibles, comunidades ejemplares de vida; por el otro, hay que volverse invisibles para asestar golpes a ese orden global.” Y a su vez se reconoce la necesidad de dar con nombres de figuras –como antes fue el obrero, y hoy los innumerables– “capaces de acoger y representar esta nueva situación deseable”. Rancière merodea en torno a formas de organizarse y formas de nombrar ese lugar: “¿qué otra organización de formas de producción, de consumo y de intercambio podemos considerar actualmente como posible y deseable?”. Y reconoce la singularidad de la forma que ha de surgir: “hasta ahora estos lugares se fundaban siempre ligados a núcleos activos y sociabilidades ya existentes. Esa configuración social y política ha estallado. ¿Cómo *hacer hoy un pueblo* a partir de fragmentos dispersos? Es el problema del vínculo, de cómo tejer vínculos, no ya entre realidades previas y existentes, sino vínculos que *creen realidad al mismo tiempo que la tejen*”. Hemos visto campamentos donde esto ocurría y cómo subyacente a ellos aguardaba un anhelo: la posibilidad de fundar un pueblo.

6. ¿Cómo?

Nos interrogamos ahora sobre el *cómo* se teje la estructura de los campamentos. Ya desde la perspectiva de la arquitectura es muy sugerente ver la capacidad que despliegan para atravesar acciones separadas, como son el habitar, el construir y el tejer comunidad. La capacidad, también transversal, de poner en sintonía directa a cuerpos y medio ambiente. Y la de hacer coincidir la vida con la política y la poética. El campamento trae la experiencia al primer plano, en una forma de experiencia completa: sensible, material, y colectiva.

Una de las primeras cuestiones es el *cómo* se llega, y hay una forma que resuena en esto, es el *llamamiento*, que surge allí donde se evoca una intención, un espíritu, y a su vez una invitación a unirse a la experiencia de lucha. También el *cómo* se pertenece

al campamento, donde esto no sucede por identidades ni tampoco por asignación de tareas. Se llega al campamento de cualquier parte del planeta para quedarse un tiempo indefinido, y los quehaceres se van organizando por afinidad y sintonía. Por filiaciones espontáneas. No se trata tanto de identidad como de implicación. Se da en todo una forma de fraternidad que es el motor de las vida y las acciones que se llevan a cabo. La riqueza del campamento está en la capacidad de habitar fraternalmente entre gentes muy diversas. Recordemos como Ivan Illich trabajó intensamente en los años setenta sobre lo que él denominó *convivialité*. “Que sería la capacidad de hacer convivir las dimensiones de producción y de cuidado, de efectividad y de compasión, de modelado de los productos y de creatividad, de libertad y de fantasía; de equilibrio multidimensional y de complejidad social: todo para reforzar el sentido de pertenencia universal contra el egoísmo”.

La forma de organización se comparte entre iguales, buscando consensos. Esta forma es característica de las llamadas sociedades primitivas, sociedades son jefes, sin estado, a las que el antropólogo Pierre Clastres estudia y dedica gran parte de su vida.

Otro de los *cómo* fundamentales es el papel de la autoconstrucción y cómo las herramientas propias de la arquitectura devienen herramientas de lucha, tanto material como simbólica. En el *Zad* se narran como *guerreros-agitadores* que devienen constructores. Están poniendo en marcha en la vida lo que otros están debatiendo en ámbitos teóricos, parecen casi recuperar la figura del artesano a la que R. Sennet le viene dedicando sus últimas investigaciones. Recorriendo estos campamentos vamos encontrando una suerte de *protoarquitecturas*. Está la señal que muestra el vínculo primordial que existe entre espacio y campamento. “Raum” (espacio) nombra en sus viejos significados: *raum*, *rum* quiere decir el lugar franqueado para población y campamento (Duque, 2008: 143). Estos campamentos nos permiten encontrarnos hoy con formas que han catalizado la misma energía con la que se fragua el mundo. “Construir en sentido propio es habitar (o lo que es lo mismo sólo se habita de verdad sobre la tierra y bajo el cielo construyendo, o sea: ensamblando en la cosa la ronda de seres divinos, mortales, cielo y tierra... conjuntando litigiosamente, en trabazón de fuerzas y tensiones contrapuestas” (Duque, 2008: 134). Las arquitecturas que vamos encontrando en el campamento –torretas, barricadas, cabañas flotantes, cabañas en los árboles...– van produciendo una acumulación de formas originarias que nos llevan a la fuerza que emana del origen. La conexión entre las fuerzas externas y las internas: el cosmos y la cabaña. La autoconstrucción, con sus decisiones tomadas en vivo



Fig. 7 – Formas de fraternidad desplegadas en el campamento Zad de Notre Dame des Landes. Fuente: flickr.com/photos/nddl/10731426443/in/set-72157637423062926/



Fig. 8 – Diferentes momentos en construcciones en el campamento Zad de Notre Dame des Landes. Fuente: lazadsurunplateau.noblogs.org y http://labofii.wordpress.com/

y sus materiales ensamblados otorga una apariencia singular a estas figuras construidas que poseen la fuerza de una arquitectura no domesticada.

La cuestión del anonimato es otro de los *cómo* que caracterizan estas formas de hacer. No es que haya una ocultación sobre la autoría, pero si se está reconociendo que hay una potencia de lo colectivo que es la que insufla la fuerza a las acciones. Cuando hay una verdadera colaboración con el contexto, y con el medio, ecológico o social, sea éste el que sea, se producen obras de autoría compartida, autoría en circulación. Y como resultado de este tipo de intervenciones se obtiene siempre una presencia singular, multi-direccional, profunda y no apropiable. “Necesito devenir anónimo. Para estar presente. Cuanto más anónimo, más presente”⁵.

El último de los *cómo* trata de entender cómo opera la cuestión de la precariedad de las formas que aparecen en el campamento. Precariedad procedente de la urgencia, el exilio, la expoliación o el desamparo. Precario como frágil y transitorio, también como imagen de resistencia extrema. La resistencia de lo que dentro de poco tiempo ya no estará, pero que habrá sabido producir realidad.

⁵ Cita procedente del libro *Llamamiento y otros fogonazos*.

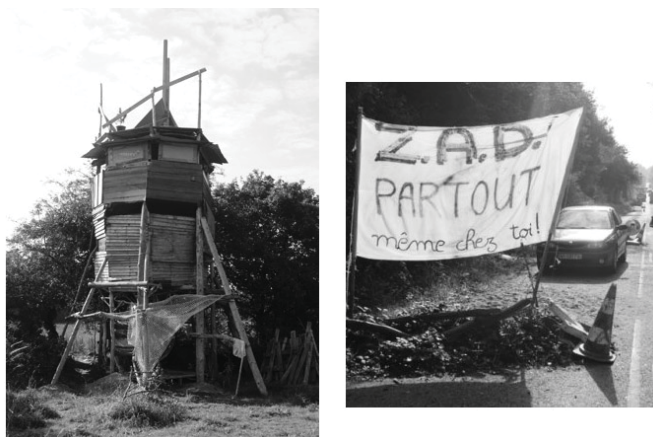


Fig. 9 – Torreta en el Zad de Notre Dame des Landes y fuera. “La Zad está por todas partes, incluso en tu casa”. Fuente: earthfirstjournal.org/newswire/2013/12/20/resistance-occupation-and-anarchy-on-the-zad/

El asunto de la precariedad trae consigo también la cuestión del trabajo del arte ya que los campamentos parecen en ocasiones obras de arte, haciéndonos dudar de nuevo sobre la eterna cuestión sobre si es el arte el que inspira a la vida, o es la vida la que inspira al arte. Acudimos al artista Thomas Hirschhorn para tratar de profundizar en este asunto ya que su obra coincide en numerosos aspectos con la obra que son los campamentos, especialmente son los llamados *monumentos*⁶ los que producen lugares de un orden similar, tanto en la forma que aparece, como en la forma de encontrarse que propician, haciendo visible el vínculo del pensamiento filosófico-político con la vida inmanente de quienes allí se encuentran. Desde ellos el artista se plantea iniciar argumentos de partida para la discusión, para “reclamar el mundo”, dice él, para resignificar el espacio, también dice:

Sólo puedo hacerlo cuando la forma de esto –la precariedad– concuerda con el mundo. El mundo en el que estoy viviendo –el mundo entero.” (...) Quiero hacer un trabajo en el que la precariedad encuentre su sentido de vida, resistencia, invención, crueldad, creatividad, universalidad, agudeza.

Sus obras se presentan como urgentes, con la necesidad de incidir inmediatamente sobre el presente, “No soy un instigador del caos” –escribe Hirschhorn–, “soy un artista-obrero-soldado”, afirmación que nos recuerda al anterior *habitante-constructor*–

⁶ El primero de ellos fue el *Spinoza Monument* en Amsterdam en 1999. Luego, vinieron el *Deleuze Monument* en Marsella en el 2000 y el *Bataille Monument* en Kassel en 2002, el *Swiss-swiss Democracy* en 2004, el *Musée Précaire Albinet* que tuvo lugar en 2004 en Aubervilliers, París. Y el último de ellos y más complejo: *Gramsci Monument* en el Bronx, Nueva York en 2013.



Fig. 10 – Imágenes de los diferentes Monumentos realizados por Thomas Hirschhorn del 1999 al 2013. Fuente: artandresearch.org.uk/v3n1/hirschhorn2.html, <http://artengine.ca/blog/?p=2500>

tejedor de comunidad de los campamentos. Reconocemos una similitud entre la obra de Hirschhorn y los campamentos. Algunos estudiosos creen que “construye fortalezas frágiles para disimular el poder de la información que proporciona, para que el enemigo no las tome en consideración. Un *Museo Precario* que por su propia fragilidad es incapaz de excitar la saña agresiva de sus oponentes”, y las intenciones del artista están también alineados con los campamentos:

Quiero ocuparme del mundo que está a mi alrededor y mientras tanto seguir siendo una persona libre. Necesito tomar posición y no debo preocuparme si hemos vencido o perdido la batalla”, y vincula dentro del arte la cuestión de la belleza con la de las luchas: “Debemos defender la belleza contra el capitalismo.

Asistir a los monumentos precarios de Hirschhorn, tomados por los habitantes del barrio, y rodeados de la materia precaria que forma hoy el mundo nos trae a la reflexión sobre cuánto de monumento hay a su vez los campamentos.

7. HACER-CAMPAMENTO COMO ACCIÓN CONVERGENTE

El campamento se comporta como una figura dinámica, su potencia reside en la acción. No es por tanto una imagen fija sino más bien una imagen-movimiento, un acontecimiento. No admite por tanto réplicas posibles, es una *forma de hacer*. La potencia que podemos exportar desde él es la forma de su predicado: *hacer-campamento* que arrastra todos los matices que hemos ido señalando en este recorrido y que es quizá posible resumir en la acción convergente de habitar, construir y tejer comunidad.

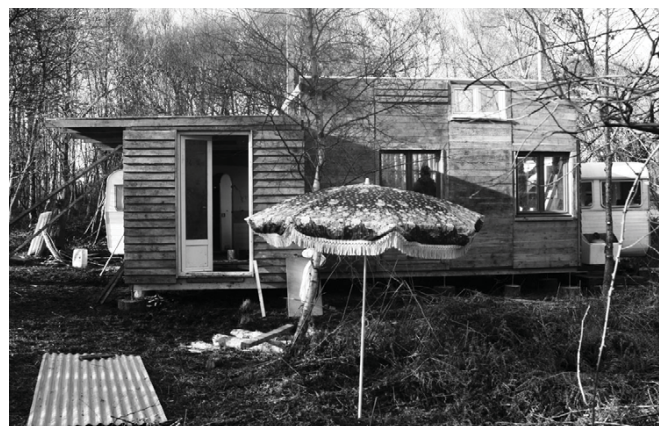


Fig. 11 – Conjunto de cabañas realizado con madera en diferentes formas de ensamblaje y enlazado con dos caravanas. En una de las área campamento *Zad* de Notre Dame des Landes. Fuente: lazadsurunplateau.noblogs.org

Hay detrás de esta acción una larga cadena de acciones que podría empezar de este modo: escuchar el lugar, hacer un llamamiento, recoger diferentes fuerzas del contexto, comenzar a trazar, levantar un espacio con las manos propias, dejarse afectar, estar presente, separarse para encontrarse, rodearse de la materia de la que está hecha el mundo, no separarse de la experiencia, vincular lo individual con lo colectivo, hacer mundo permanentemente...

Es preciso señalar a su vez hacia otra figura del momento presente. El *campo*. Ya que proviene de la misma raíz y a su vez resulta una figura contraria al *campamento*. Nos referimos al campo de concentración nazi que tiene su réplica hoy en los centros de retención de extranjeros, pero también al campo de concentración que poco a poco se abre paso en nuestras ciudades según Giorgio Agamben. Asunto que lanza en el año 1995 en el texto CAMPO donde dice:

Los campos nacen, no del derecho ordinario, sino del estado de excepción y de la ley marcial. sus habitantes fueron despojados de todo estatuto político y condenados totalmente a una vida vegetativa, el campo es también el más absoluto espacio biopolítico que se haya realizado jamás, en el cual el poder no tiene frente a sí nada más que la pura vida biológica sin mediación alguna. El campo, que se ha instalado firmemente en su interior, es el nuevo nomos biopolítico del planeta (Agamben, 1995).

No es por tanto contra la ciudad contra lo que se posiciona el campamento, sino contra el campo de concentración en que se han convertido nuestras ciudades. Vemos como en medio de este desierto, o de esta catástrofe dilatada, surgen aquí y allá grandes y pequeñas resistencias. Allí donde se trata de primar la experiencia

sensible y no tomar la realidad tal y cómo nos viene dada, allí donde se trata de ligar la acción a un aprendizaje compartido, de hacer circular una inteligencia colectiva. Este término ha sido a su vez adoptado por iniciativas alejadas del activismo que están haciendo comunidades de aprendizaje compartido como contraposición a las estructuras jerarquizadas.

Los campamentos producen filiación, ganas de acudir a ellos. Invitan a olvidar lo que uno ya sabe o también a recordarlo de otras maneras –recordar es en sentido etimológico: volver a pasar por el corazón–. Producen una renovación de la experiencia. Propician permanecer en el lugar, cerca del origen.

A nada le cuesta tanto abandonar el lugar como lo que está cerca del origen (Hölderlin). Origen como cabaña pero también origen como edad infantil. Infancia de la experiencia. El campamento propone instalarse en un cruce originario, origen del construir pero también origen del humano. Origen fundado en una infancia empoderada, la de aquellos *niños perdidos* que se han propuesto derribar el estado dado de las cosas para construir ahora la casa donde vivir en compañía, donde elegir los antepasados que les hagan más libres y donde encontrar formas amorosas y fraternas de estar juntos⁷ (Anónimo, 2009: 13).

Y bajo este recorrido por la figura del campamento viene latiendo una idea que va fraguándose desde distintos puntos. Una idea en común: *volver a acampar* en el mundo.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO (2009). *Llamamiento y otros fogonazos*. Madrid: Ed. Acuarela y A. Machado
- AGAMBEN, G. (1996). *La comunidad que viene*. Valencia: Ed. Pre-textos.
- AGAMBEN, C. (1995). “¿Qué es un Campo?” en *Sibila*. Sevilla, nº 1. Consultado en http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T06_Docu4_Queesuncampo_Agamben.pdf
- BLANCHOT, M. (1986). *La comunidad inconfesable*. Madrid: Ed. Nacional.
- CLASTRES, P. (1974). *La Sociedad contra el estado*. Barcelona: Editorial Virus.
- DIDI-HUBERMAN, G. (2010). “Las imágenes son un espacio de lucha”, entrevista con Amador-Fernández Savater, Estefanía García y David Cortés en *Diario Público*. Consultado en <http://blogs.>

publico.es/fueradelugar/183/las-imagenes-son-un-espacio-de-lucha

DUQUE, F. (2007). *Habitar la tierra*. Madrid: Abada Editores.

ILICH, I. (1973). *La convivialité*. Paris: Editions de Seuil.

RANCIERE, J. (2011). “Construir los lugares de lo político”, en RANCIERE, J. *El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética*, presentación y traducción de Javier Bassas Vila. Barcelona: Herder 2011, pp. 289-304. Consultado en http://www.eldiario.es/interferencias/Jacques_Ranciere-organizacion_6_101549853.html

RYKWERT, J. (1974). *La casa de Adán en el paraíso*. Barcelona: Gustavo Gili.

SENNNET, R. (2008). *El artesano*. Barcelona: Editorial Anagrama.

⁷ En referencia al texto *Llamamiento y otros fogonazos* y a la frase sobreimpresa en el cortometraje anónimo de 18” Color . 2001 Y la guerra apenas ha comenzado.